

La presencia de Illas en la obra de tres autores asturianos / *The presence of Illas in the work of three Asturian literary authors*

JUAN RAMÓN FUENTES JIMÉNEZ

ORCID: 0000-0003-1922-3653

Resume: L'artículu que se presenta darréu tien como oxetivu ufiertar a los llectores un aspeutu del Conceyu d'Illas qu'abarca un exe cronolóxicu qu'algama la segunda metá del s. XIX y el primer terciu del s. XX. Anque l'averamientu a esti conceyu asturianu pudiere facese dende munches otres disciplines como la xeografía, la historia, l'arte, l'antropoloxía, nun ye menos verdá que presentar a Illas dende la lliteratura implica adientrase en conocer daqué d'esti llugar d'Asturies dende'l preséu que supón la creación lliteraria. Esti conceyu, anque nun sía d'un mou especialmente bultable o llargu n'obres, ta presente en creaciones lliteraries mui concretes d'escriutores asturianos mui concretes tamién. Dende esti garapiellu de trabayos pue apreciase la xeografía, dalgunos aspeutos históricos del conceyu, vezos tradicionales y otros detalles qu'amuesen el mou de vida de los sos habitantes en dómines determinaes. Darréu d'ello, puede ducise que'l trabayu tien un calter antropolóxicu, social y llingüísticu por cuantes que la lliteratura participa d'estes estayes al ser un autor que vive nuna sociedá y s'espresa nun llinguaxe concretu'l que dexa testimoniu d'esi llugar, siendo pal casu d'Illas tres escritores asturianos con obra sobre'l conceyu. L'oxetivu que mos empobina ye dar conocencia d'esti territoriu y aumentar un daqué'l conxuntu de conocimientos sobro él dende la lliteratura, amosando'l calter más propiu d'esti conceyu asturianu que s'esbrexa güei por seguir calteniéndolu. Al empar, sollínase tamién la relevancia, dientro del panorama lliterariu d'Asturies, de los tres autores que contribuyeron a la conocencia d'Illas coles sos obras, y que son Armando Palacio Valdés, David Arias y Benigno García González «Marcos del Torniello».

Pallabres clave: Illas, lliteratura, Palacio Valdés, David Arias, Marcos del Torniello.

Abstract: The following article is intended to show readers a piece of the council of Illas covering a chronological axis that includes the second half of the 19th century and the first third of the 20th century. Although this Asturian council could be presented through other disciplines, such as geography, history, art, anthropology, among others, it is not less true that presenting Illas through literature means getting to know a little of the aforesaid place in Asturias using an instrument such as literary creation. Asturian literature, even if not especially voluminous or extensive in works, has this council present in very specific works by also very specific Asturian writers. Through this group of works, some characteristics of the council of Illas such as



geography, brief historical aspects, traditional customs and other details evidence people's way of life in the council in certain time segments. Therefore, it can be deduced that the work has anthropological, social and linguistic characteristics because literature participates of these dimensions due to its author living within a society and expressing himself in a specific language that leaves testimony of that place. In the case of Illas, we present the work of three Asturian authors with works about this council. The aim is to make Illas known and increase the body of knowledge around this council from literary works, showing the most typical essence that this Asturian council currently strives to maintain. At the same time, it is also underlined the literary relevance within the Asturian literary scene of the three authors who provided knowledge about Illas with their works: Armando Palacio Valdés, David Arias and Benigno García González «Marcos del Torniello».

Key words: Illas, literature, Palacio Valdés, David Arias, Marcos del Torniello.

1. INTRODUCCIÓN

La literatura forma parte del conjunto de las artes, siendo el arte en sentido lato un producto de la cultura. Aceptando la idea de cultura de Edward Burnett Taylor, será oportuno concebir la literatura como un producto cultural, y, por consiguiente, el producto de un enclave geográfico concreto, de un pueblo, en definitiva. La literatura es por ello un modo, entre otros, de expresión de la realidad que viven las personas de un lugar a lo largo de la historia que van construyendo las distintas generaciones que forman ese lugar.

Pero es que la literatura apunta también al hecho palmario que pone en relación al sujeto que escribe y al objeto del que se escribe. Es, por tanto, expresión de la dimensión simbólica que todo ser humano tiene. Y dentro de esa dimensión simbólica, anexa a la idea de expresión de la misma, hay que tener presente que la literatura usa como instrumento de expresión la palabra. Por tanto, la palabra, ese conjunto de símbolos que significan una realidad, es lo que la literatura utiliza para dejar constancia de la realidad que quiere expresar, que desea significar, a medio de los distintos géneros, ya narrativos, poéticos o de otro tenor.

Descendiendo a un nivel más concreto, la literatura asturiana implica que diversos autores asturianos expresan, reaccionan literariamente ante la realidad que les circunda. En el caso que ocupa este trabajo, la realidad o enclave geográfico del Principado de Asturias que provoca esa reacción literaria, y, por tanto, que lleva a expresar sentimientos, emociones, raciocinios, es el concejo de Illas, limítrofe con los de Llanera, Castrillón, Les Regueres, Corvera y Candamu, aunque históricamente muy ligado a Avilés, del que fue parte de su alfoz.



Un concejo tan pequeño como el illense no ha pasado desapercibido en el ámbito literario y por ello es oportuno traer aquí el papel de Illas en la literatura. Illas ha sido también objeto de retrato literario, y ello pone de manifiesto que distintos autores literarios, a través de diferentes géneros, han expresado simbólicamente su sentir y vivir a través del concejo de Illas. Ello pone a las claras que, aunque se trate de un lugar pequeño en extensión, ha dado fruto literario a las letras asturianas. En concreto va a abordarse aquí, por una parte, la aportación de Palacio Valdés y la de David Arias, dentro del ámbito narrativo; y, por otra la de Marcos del Torniello, insertada en el ámbito de la poesía.

2. ILLAS EN LA NARRATIVA Y LITERATURA DE FICCIÓN

El concejo de Illas, aun siendo un municipio pequeño, también ha sido lugar que ha inspirado a los genios literarios. En este apartado se expondrá la presencia del concejo en dos autores relevantes ligados a distintos movimientos artístico-literarios, pero ambos vinculados a Avilés. Se trata de Armando Palacio Valdés y de David Arias Rodríguez del Valle. A continuación, se expone este aspecto, primero en Palacio Valdés y después en Arias Rodríguez del Valle.

2.1. *Illas y Palacio Valdés*

El vínculo entre Armando Palacio Valdés, natural de Entrialgo en el concejo de Llaviana, y el concejo de Illas, es un vínculo familiar, como en la propia obra señala el autor. Palacio Valdés es descendiente del Mayorazgo de Bárcena-El Bruzal de Illas, cuya casa solariega es el actual palacio de Bárcena en La Caizuela, capital del concejo illense. Dicho mayorazgo data del siglo XVI y ha sido investigado por Alejandro Alas Suárez (2014).¹ El decimotercer señorío de dicho mayorazgo recayó por segunda vez en su historia en doña Felisa de las Alas Valdés Carreño y de La Riva (1827-1901). Se trata de la tía carnal de Armando Palacio Valdés, casada con el allerano Don Álvaro Lobo Castañón y Faes-Valdés, que llegaría a ser alcalde de Avilés en los años 1856, 1857 y 1865. El matrimonio fue fructífero en hijos, dando 10 primos carnales a Armando, si bien 6 de los hijos del matrimonio fallecieron a edades muy tempranas. La tía de Armando falleció el 7 de abril de 1901 y sus restos fueron enterrados primeramente en el cementerio de Illas y posteriormente, junto con los de su madre, en dos nichos de la capilla del Palacio de Bárcena-El Bruzal (Alas Suárez, 2014, pp. 325-326). Esta es, pues, la vinculación del lavianés con Illas, que ha quedado refrendada con el hermanamiento institucional de ambos concejos, Illas y Llaviana, en octubre de 2016.

¹ Alejandro Alas Suárez es descendiente de la Casa de los Alas de Avilés.



También parece obvio que dicha posesión era residencia de verano de los propietarios, por eso Palacio Valdés nos relata «cuando vino mi tío Álvaro durante el verano a pasar algunos días en Illas» (1959, p. 157), en clara alusión a que sus tíos habitaban dicha edificación en el estío.

Se puede afirmar que el literato asturiano Armando Palacio Valdés (1838-1953) del movimiento literario realista, recogió en un capítulo de su obra *La novela de un novelista: escenas de infancia y adolescencia*, aspectos concretos de Illas, al tiempo que en dicho capítulo el concejo se convierte en escenario de episodios costumbristas de la época del autor. Parece oportuno indicar que esta obra, en la que Illas tiene un tratamiento concreto, vio la luz pública en 1921 de la mano de la librería de Victoriano Suárez, que era la que habitualmente publicaba al autor lavianés. Es conveniente anotar igualmente que esta obra que incluye a Illas realmente no estaba en el ánimo de Palacio Valdés publicarla sino a su muerte, esto es, póstumamente, pero como recoge José María Roca en su investigación sobre el autor, la insistencia de una señora que invocó hasta a San José, tuvo por efecto que esto fueran «motivos que me han obligado a no esperar la muerte para publicar *La novela de un novelista*» (Roca Franquesa, 1951, p. 31).

El subtítulo de la obra, «*escenas de infancia y adolescencia*» trata de ser aclaratorio respecto del título principal y es una declaración de intenciones del propio autor que, escribiendo dicha obra desde la perspectiva que da el ser un sexagenario, con un realismo no exento de nostalgia, que se aprecia en toda la obra y en especial en el capítulo XV que integra a Illas, quiere hacer participe al lector de una vida que para él fue serena. La obra, en su conjunto, es un intento por parte de Palacio Valdés de hacer memoria de una etapa de su vida vivida amablemente y recordada con el mismo tenor.

La novela de un novelista: escenas de infancia y adolescencia es, por tanto, un libro de memorias, de la memoria de un ser concreto, Palacio Valdés, quien recoge en ellas sus vivencias personales pertenecientes a un periodo vital de su existencia. Puede apreciarse cómo Palacio Valdés va dejando constancia de todo aquello que le rodea, que percibe por medio de sus sentidos y que, como a todo niño y adolescente, le agrada, le sorprende, ya sean las vacas, los cerdos, las plantas, el carácter de las personas que le van acompañando, saboreando todo cuanto experimenta, como bien recoge en su estudio también José María Roca (1980, p. 46).² El libro en cuestión, a lo largo de sus capítulos, va mostrando experiencias independientes, pero que perfectamente siguen el hilo conductor de la etapa vital de Armando Palacio Valdés. Puede afirmarse, de acuerdo con la investigación de José

² Se trata del discurso leído por el autor en el acto de recepción académica el 13 de marzo de 1980.



Luis Campal, y siguiendo su invocación a Augusto Martínez o Julio Cejador, que la obra de Palacio Valdés «refleja la vida» y «nos pinta las gentes, como novelista de costumbres» (Campal, 2002, p. 7). Y la pintura de Illas, y de las costumbres de los distintos personajes que apunta el autor de Entrialgo, la dibuja no exenta de humor, de ese humor fino que ha llevado a sus críticos a afirmar que «Palacio Valdés es nuestro Dickens, el maestro de agradable buen humor» (*ibid.*, p. 10) como recoge Campal al invocar a Luís Astrana o Tomás Borrás.

Este estudio se centra en el concejo de Illas, en ese enclave geográfico, a lo largo de las páginas del capítulo XV, en el que retrata dicho municipio. Palacio Valdés (1959, p. 155) muestra a un personaje muy propio de su época, el capellán don Antonio Joyana. Ya el apellido del clérigo es una clara referencia a la toponimia illense, pues «Joyana» es una de las aldeas de Illas, cuya denominación oficial ha sido regulada, con otros topónimos, en 2012 como Xuyana, y que incluye La Marquesa y Las Vegas.³ El natural de Entrialgo nos dice al inicio que el tal Padre Joyana «era un capellán que mis tíos Álvaro y Felisa tenían en su quinta de Illas cerca de Avilés» (*ibid.*). Por tanto, los tíos del prolífico literato lavianés eran propietarios de una quinta en Illas, que no era otra que el Palacio de Bárzana (*cf.* Feito, 2013).⁴ En su relato dedicado a don Antonio Joyana, Palacio Valdés (1959, p. 156) nos habla de que «una tarde entraron de improviso algunos ladrones enmascarados en la posesión de Illas».

A lo largo del capítulo Palacio Valdés parece buen conocedor del modo de vida existente en Illas en aquellos años, y es por ello que tiene sentido que afirme que «mi tío Álvaro hacía criar algunos cerdos en la posesión de Illas» (*ibid.*, p. 157), lo que da una idea de la importancia de la cabaña porcina en Illas, típica de cualquier enclave rural de la época. Pero el relato de Palacio Valdés es más detallado en lo que a los productos agrícolas se refiere, y por ello habla de «finas verduras y legumbres de la huerta»; de «maíz y harina»; o de «vacas y caballos»; así como del «trigo con que pagaban sus rentas los colonos de mis tíos» (*ibid.* pp. 157, 158),⁵ en relación

³ Decreto 181/2012, de 8 de agosto, de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte, por el que se determinan los topónimos oficiales del Concejo de Illas. En *Boletín Oficial del Principado de Asturias*, nº 190 de 16 de agosto de 2012.

⁴ Interesante estudio de José Manuel Feito para quien Palacio Valdés cuando habla de *Tejada* en realidad lo hace del palacio de Bárcena de Illas. Feito entiende, con bastante rotundidad, que la quinta de Tejada (topónimo relacionado con tejo o acaso con Trejo) sin duda es el palacio de Bárcena de Illas, con adornos (el bosque y la habitación estilo persa) de la quinta de don Fortunato Selgas. Feito aduce que una novela no tiene motivo para ser toda ella veraz. La fantasía juega su papel.

⁵ En p. 158 también se apunta que el capellán robaba el trigo del granero para dárselo a comer a los cerdos. En un contexto histórico de la 2ª mitad del siglo XIX, eminentemente agrario y nada



con la actitud del capellán Joyana para alimentar a los cerdos. Con todo ello se refiere al esfuerzo del capellán por proporcionar todos esos alimentos a los cerdos que se le encomendaba cuidar en la quinta illense, esto es, el Palacio Bárcena-El Bruzal.

El texto de la novela nos muestra a un clérigo, Joyana, dedicado a ser el cuidador de la propiedad de los tíos de Palacio Valdés, así como de los animales. Debido a las conexiones familiares con D. Armando Palacio Valdés y las repetidas alusiones, en sus escritos literarios, se expone aquí esta genealogía que ayuda a resolver varias incógnitas. Por ejemplo, en *La Novela de un novelista* dice:

José María de las Alas era mi primo y mi tío a la vez, porque su madre [Justina] era prima hermana de la mía [Eduarda]⁶ y su padre [Jorge], hermano [de padre] de mi abuela [M^a Juana de los Dolores]. Teníamos la misma edad [...] [Armando nace en 1853 y José M^a nace en 1854] (*ibid.*, p. 158)

Este primo citado por Palacio Valdés en su obra era José María de las Alas Valdés Carreño y de las Alas Valdés Carreño (1854-1915).⁷ Con su primo, Armando, emprenderá una visita a Illas, desde Avilés, para ver al Padre Joyana durante las vacaciones de verano, en el mes de agosto concretamente (*ibid.*, p. 158). El relato de Armando Palacio vuelve, desde la nostalgia y gratitud de aquellos días vividos, a mostrar las señas distintivas de un concejo agrario, y así Palacio Valdés, ya en el Palacio de Bárcena-El Bruzal y en presencia del padre Joyana nos cuenta que «nos llevó inmediatamente a la huerta y nos obligó a admirar las coles, los guisantes y las cebollas que allí tenía» (*ibid.*, p. 160).

¿Pero quién era en realidad este don Antonio Joyana? Don Antonio Joyana era realmente un capellán que conoce D. Armando en las vacaciones que pasó en su pubertad en el Palacio de Illas: se trata en realidad de D. Antonio González de Joyana, natural del caserío de Xuyana en la misma parroquia de Illas, donde había nacido el 11 de agosto de 1807, hijo de José

industrial, era normal que los señores del lugar tuvieran colonos a los que les concedían tierras para que las trabajaran y subsistieran a medio de pago en especie por dichas tierras. En p. 120, se relata el pasaje en que el capellán enseña la huerta a José María de las Alas y a Armando Palacio Valdés, primos ambos, y les muestra las coles, cebollas, guisantes...

⁶ Alejandro Alas Suárez, descendiente de los Alas, aporta en su encomiable trabajo de investigación *Historia del Palacio de Bárcena-Illas* los datos de D^a Eduarda Rodríguez Valdés y de las Alas Valdés Carreño (1828-1872), madre de D. Armando Palacio Valdés

⁷ Tal como recoge en su investigación sobre el Palacio de Illas Alejandro Alas Suárez, descendiente de los Alas, este primo de Armando Palacio Valdés fue profesor de matemáticas, Doctor en la Facultad de Ciencias de Madrid (1874) y estableció una Academia preparatoria para estudios universitarios, primero en Oviedo y más tarde en Toledo, donde preparaba para el ingreso a academias militares.



González Joyana y de Ángela Álvarez. Ordenado sacerdote en 1836, era «Excusador» (coadjutor o vicario) de la parroquia de S. Julián de Illas y posteriormente fue nombrado capellán de la capilla de S. Pedro del Palacio de Bárcena,⁸ época a la que se refieren los hechos narrados por Palacio Valdés en ese capítulo. Por aquella época era muy propio que familias adineradas, como era el caso de los señores del Mayorazgo de Bárcena-El Bruzal de Illas, fueran atendidos de manera particular en lo que a oficios religiosos se refiere. Palacio Valdés describe al capellán Joyana como un sacerdote que «trataba a los hombres como hombres. Para él un zapatero era un hombre y un marqués otro hombre. Las diferencias sociales nada añadían a sus ojos a la imagen de Dios» (*ibid.*, p. 155).

Así, pues, se observa en *La novela de un novelista* la presencia, el hueco, que Armando Palacio Valdés otorgó a Illas en sus memorias de infancia y adolescencia, con datos que permiten darse una breve idea de cómo era el concejo en la segunda mitad de siglo XIX: un concejo eminentemente agrario, rural, con una casa solariega, el mayorazgo de Bárcena-El Bruzal, poseedora de la mayor parte de las tierras; que contaba seguramente con una importante nómina de trabajadores dedicados a las tareas agrícolas, y también a las domésticas del palacio. Ello manifiesta el estilo del autor en esta creación literaria: elementos naturales, caracteres personales, interacción entre personajes no exenta de humor en sus diversos episodios.

2.2. *Illas y David Arias Rodríguez del Valle*

La aportación de David Arias Rodríguez del Valle (1890-1976)⁹ a la narrativa de Asturias en relación con Illas es de carácter ficticio. La obra en la que se recogen espacios del concejo illense es *Después del gas*, publicada en Madrid en 1935. Es un relato fantástico en el que David Arias se erige en visionario. ¿Por qué? Porque relata una ficticia Segunda Guerra Mundial en 1935, cuatro años antes de que la real estallase. Cabe decir que David Arias supo ver con nitidez el ambiente prebélico de los años 30. Ese ambiente estaba alimentado por la quiebra de la bolsa de Nueva York de 1929, que implicó la caída progresiva de Estados Unidos, y con esta caída la de otros países europeos que recibían ayudas americanas para pagar sus deudas. Junto a este factor también está el de la continua caída en desgracia del sistema político liberal democrático, el cual era criticado vorazmente por los nuevos

⁸ Archivo de la Parroquia de San Julián. (1863). *Libro de Difuntos (1858-1868)*. En este libro, a partir del año 1861 puede comprobarse, por el oficio religioso de las defunciones, que el párroco de San Julián era don Carlos de la Revilla, y que don Antonio González de Joyana era excusador.

⁹ Nació en Avilés el 20/01/1890 y murió en México D.F., el 05/02/1976. Realizó la carrera de Derecho, obteniendo Licenciatura en Oviedo y Doctorado en Madrid. Ganó oposiciones de Judicatura y pasó a la excedencia. Fue en dos ocasiones alcalde de Avilés, en 1921 y en 1930.



«salvapatrias» del momento, a saber, Mussolini en Italia y Hitler en Alemania. Ambos representan el ascenso de los totalitarismos en Europa en general y en España, en particular, con la figura de Franco. El ambiente era de pre-guerra y David Arias lo ve y se anticipa a una nueva guerra mundial que en esta ocasión se llevará por delante a la población civil,¹⁰ lo cual no sucedió con tanta virulencia en la llamada *Gran Guerra*, la Primera Mundial.

En su novela, David Arias también recoge el triste servicio que prestó la ciencia y la tecnología a la ficticia guerra mundial que él cuenta. El gas, el terrible gas, del que se hablaba ya por todo el mundo sería el protagonista que arrasaría a la población civil. Este gas, en tanto avance científico, haría que la guerra fuera más terrible.

En medio de este ambiente, David Arias relata viajes a ciudades europeas como Londres, Berlín, Mannheim, Nuremberg, París, Madrid, Chemnitz y otros lugares no europeos como Abisinia. Con todo este periplo de viajes, de idas y venidas, hay en la obra un centro neurálgico fundamental, el pueblo natal del personaje principal del relato, Perico González, natural de la parte illense de la aldea de Villa y químico. Desde la casona natal de Villa del protagonista, David Arias va dibujando con acierto núcleos del concejo illense: Taborneda, La Peral y, cómo no, el emblemático Picu Gorfolí. Perico González viaja, sí, pero siempre vuelve a sus raíces, en este caso a Villa, aunque va a haber un centro fundamental, un enclave crucial, santo y seña del concejo de Illas: el Gorfolí, del que sin embargo conviene hacer una precisión geográfica adecuada porque erróneamente se ha adjudicado al concejo de Illas, cuando realmente se encuentra totalmente en el concejo de Llanera, siendo la altitud máxima de Illas el denominado Picu Frieria, el de las antenas (Rodríguez Álvarez, 2007, p. 18).

Hecha la precisión anterior, y volviendo a la obra de David Arias, el protagonista, Perico González llega a su casa de Villa con su flamante título de licenciado justo en el verano en que estalla la guerra mundial, una guerra que se prolongó durante cuatro años (Arias, 2003, p. 7). Es en la casa solariega de Villa, en su pomarada, donde Perico González se concienta de que la guerra futura es una guerra química en la que la población civil moriría envenenada por nubes de gases sin refugio posible y sin humano remedio (*ibid.* p. 34).

Es precisamente la cuestión del refugio, el encontrar un lugar que permitiera resistir ante los ataques, lo que hace que Perico adquiera una faja de monte en el Gorfolí (*ibid.*, p. 38). David Arias logra así mostrar al Gorfolí como una especie de «tabla de salvación» para aquellas gentes. Será en la cima del

¹⁰ De hecho, se habla de que la II Guerra Mundial se cobró más de 55 millones de muertos, de los cuales aproximadamente 30 millones eran civiles.



Gorfolí donde Perico González encargue la construcción de un almacén y refugio para quedar a salvo de los ataques que se atisban arrasadores (*ibid.*, p. 85). David Arias aprovecha también la situación para mostrar, con una pincelada, los efectos de la ideología comunista que llegan a Asturias en forma de la Revolución de 1934, pese a que Villa era una aldea fuera del área de influencia de la zona minera. Merece la pena escuchar el relato de Arias:

Cierta mañana cuando Perico salía de su casa tranquilamente con dirección al Gorfolí, según costumbre, tropezó con un grupo de muchachos, arbitrariamente armados con escopetas y pistolas de todas las marcas; el que al parecer capitaneaba la patrulla de ejército rojo le encañonó [...] (*ibid.*, p. 87)

La situación no pasó a mayores y al final el propio Perico «impulsado por un sentimiento humanitario les ofreció al grupo armado el almacén o choza de la cima del Gorfolí para esconder a los heridos» (*ibid.*, p. 88).

Al margen de este breve apunte revolucionario, David Arias dibuja en esta obra con bastante exactitud los espacios de Illas y alrededores. Así el tránsito desde la casona de Villa hasta el Gorfolí nos lo muestra David Arias diciendo:

El valle verde, jugoso y estrecho se alarga entre tierras labradas, campos de cien matices y rumorosas arboledas, descendiendo hacia el Este tras de los horizontes abiertos de Avilés; al Sur y al Poniente sube el terreno en oleadas, primero esmaltado de robledales oscuros, y más arriba, en apretado matorral, salpicado de florecillas blancas y rojas, hasta lo alto de la sierra cuyo pico más señero es, por aquella parte, el Gorfolí (*ibid.*, p. 126)

Hacia el Gorfolí subía Perico González, donde había construido el refugio y un almacén de cemento armado, en tres capas superpuestas, calculada cada una de ellas para resistir la explosión de las bombas de mayor carga conocida (*ibid.* p. 127). De hecho, es Perico quien, satisfecho, relata las excelencias de seguridad que proporciona el Gorfolí, más concretamente su refugio a Mary, la seductora espía del servicio de inteligencia inglés:

Como veis, estamos en una cima, lo suficientemente inaccesible para que consiga nadie sorprendernos; aquí no hay otra vegetación que el matorral a ras del suelo, jara salvaje y espinos [...]. Pero aún así es imposible que, con una vigilancia regular, llegue una persona sin ser vista a cien metros de nuestro refugio [...]. Podemos vivir aislados en este abrigo, si ello fuera preciso, durante más de un año [...]. Encuentro posible un bombardeo aéreo, contra el que estamos de sobra protegidos por la cúpula de cemento y tierra y la especial



construcción del refugio (*ibid.*, pp. 137-138) ¹¹

Hasta tal punto el Gorfolí es un laboratorio-refugio que la obra narra la guerra contra la URSS, que Leningrado ha sido destruido, que las principales ciudades francesas e italianas están arrasadas, mientras que el panorama de la cumbre del Gorfolí es totalmente pacífico (*ibid.*, p. 143). Incluso cuando la aviación destruye Avilés, Gijón, Oviedo, Trubia, Perico y Mary observan desde la cumbre del Gorfolí el dantesco panorama sin ningún daño (*ibid.*, p. 154).¹²

Pero poco a poco irán cayendo diversos lugares. David Arias recorre los espacios de Taborneda y de La Peral. En Taborneda el efecto devastador de la aviación hará que los pinares y las rozas ardan; las casas de los vecinos serán también pasto de las llamas, y los que pudieron escapar morirán como consecuencia del gas. La capilla de san Antonio, en Taborneda, también será destruida (*ibid.*, p. 155).

Al igual que en Taborneda, en La Peral se librará una batalla entre las baterías que había en este lugar y las escuadras de aviones, y todo ello con la admiración de los habitantes del Gorfolí (*ibid.*, pp. 181-183). Y tras la guerra, los efectos de la misma: la destrucción de todo, de Asturias casi entera también. Sólo queda un grupo, una comunidad de personas que viven en la cima del Gorfolí. Aquí es donde surge el encuentro con otra comunidad de personas que se unen al grupo de Perico para habitar el único lugar a salvo, el Gorfolí y Villa, la casona de Perico. David Arias dibuja aquí a la comunidad humana que se salva de la guerra, que se erige en el faro de la nueva humanidad que se ha de construir, alejada de las armas y las guerras y en concordia, unidad y comunión (*ibid.*, p. 242).

La nueva comunidad volverá al Gorfolí a recoger lo que queda y regresará a Villa, a la casa solariega que viera nacer a Perico. Allí, sustituyendo las armas por cohetes, celebrarán la fiesta de san Juan, patrón de la parroquia de Villa. Será en Villa donde una nueva humanidad al calor del crepitante fuego de la hoguera de san Juan, en la noche de plenilunio, con sus manos entrelazadas, tracen un nuevo horizonte para la humanidad que se sintetiza en el amoroso y apasionado beso de Perico y Mary (*ibid.*, pp. 243-269).

Al hilo de la obra de David Arias, que recorre tantos lugares de la geografía illense, cabe indicar aquellas palabras del filósofo español Ortega y Gasset: «todo decir es deficiente, siempre se dice menos de lo que se quiere; todo decir es exuberante, da a entender más de lo que se propone» (Ortega y Gasset, 1999, p. 751). La pretensión, con esta cita filosófica y relacionándola

¹¹ Perico también le dice a Mary que en la parte inferior del muro hay tubos lanzagases, por si fueran necesarios.

¹² Se cita aquí también a la sierra de La Peral.



con la aportación de David Arias, es la de presentar una interpretación del final, feliz, de la obra de Arias en la que juega un papel importante la fiesta de san Juan y el fuego. Por eso, siguiendo a Ortega, lo que quiso decir Arias pudo ser menos de lo que ahora puede interpretarse; o lo que quiso exponer Arias fue tan exuberante que se presta a interpretar algo más de lo que el autor avilesino dijo.

La obra de Arias es ficticia, pero profética; es de temática bélica. Versa sobre una guerra más cruel si cabe que otras precedentes para aquella época. Pero el final es en Villa, en la fiesta de dicha parroquia, fiesta de san Juan, es el plenilunio, la noche de san Juan. Si el lector de Arias se fija, podrá observar cómo desde el capítulo XXXV hasta el final, la comunidad humana que se forma se dirige al Gorfolí a recoger una serie de cosas y vuelve a la casona de Perico en Villa. Los últimos capítulos nos muestran una nueva comunidad que repugna las armas y la guerra; una comunidad que pretende vivir de lo que la Madre Naturaleza otorga a través de la tierra productiva; una comunidad en armonía, paz y amor. Todo ello acontece en el día de san Juan. Pero san Juan es la advocación de la parroquia de Villa. Y san Juan, su fiesta, su hoguera encierra un significado no solo religioso,¹³ también metafísico que puede entrecerse en la intención de Arias. Todos los símbolos que se dan cita en esa noche mágica están presentes en el relato de Arias. Vayamos por partes.

Cuando parte del grupo desciende del Gorfolí hasta la casona de Villa, donde espera Perico, los nuevos agregados de esa comunidad llegan con cohetes para celebrar la noche de san Juan (Arias, 2003, p. 253). A partir de este momento pueden observarse en las páginas siguientes los diferentes símbolos de dicha fiesta: hoguera, fuego, manos entrelazadas de hombres y mujeres en la danza, alegría, felicidad. Todo ello parece mostrar una interpretación que sería la que se expone seguidamente.

La fiesta de san Juan coincide con el solsticio de Cáncer, tiempo sagrado que da comienzo al verano. Se inicia en esa noche lo que se puede

¹³ Una de las explicaciones religiosas cristianas que se dan a la razón de que se enciendan hogueras en la noche de san Juan proviene de la tradición católica. Según el Evangelio de san Lucas, los padres de san Juan eran Zacarías e Isabel. Zacarías era un sacerdote e Isabel prima carnal de la Virgen María. Siendo ancianos, sin hijos, Zacarías recibe el anuncio del Ángel Gabriel de que va a ser padre de una criatura. Zacarías duda de la noticia y quedará mudo hasta el nacimiento de san Juan. Cuando se produce dicho nacimiento, la tradición religiosa dice que Zacarías encendió hogueras para anunciar a parientes y amigos la noticia. Cuando siglos más tarde la noche del 23 al 24 de junio se cristianizó, entonces se convirtió en santa y sagrada. Además, conviene indicar que san Juan es el único santo del que se celebra su nacimiento y no su muerte. Normalmente, la Iglesia celebra la fiesta de los santos en el día en que murieron, muchos martirizados. San Juan murió decapitado el 29 de agosto, pero es el único santo del que se celebra su nacimiento. San Juan viene a ser un «Sol Menor» que prepara el camino del «Sol Mayor», «Sol Naciente» que es Jesús, que nace el 24 de diciembre, justo 6 meses después.



llamar la «Puerta de los Hombres». La noche sanjuanera expresa el nacimiento del sol, de la luz. No se puede dejar de lado la contrapartida de esa noche, a saber, la del solsticio de invierno que coincide en el cristianismo con el nacimiento de Cristo, es decir, cuando Dios se hace hombre. Ahora, en la noche de san Juan, son los hombres los que pueden hacerse dioses.

Pero para que un humano se divinice es obvio que debe vaciarse de todas aquellas imperfecciones que impiden divinizar al humano, por ejemplo rencores, resentimientos, miedos, envidias, ambiciones. De todo esto ha de liberarse el humano para realmente divinizarse. ¿Cómo? En el fuego de la hoguera. El fuego tiene connotaciones purificadoras. Los cohetes que se traen a Villa en el relato de Arias son los artefactos que al estallar con sus ruidos acaban con esas limitaciones humanas que impiden que un nuevo ser humano más pleno surja. Los cohetes son el sustituto de las armas bélicas, las cuales no son más que un vehículo para saciar violentamente el rencor, la envidia y las malas inclinaciones. Así pues, la hoguera con su fuego purificador sustituye al arma con su fuego mortal. Mientras el arma con su fuego aniquila el cuerpo del humano, la hoguera con su fuego purificador limpia el interior del humano, su conciencia, su alma y no mata, antes bien, surge un nuevo ser. Esta simbología se aprecia en la fiesta de san Juan en la casona de Villa, de Perico González, donde los cohetes con sus ruidos se superponen a las armas. La hoguera y el fuego¹⁴ son los amables protagonistas.

En la fiesta que se celebra en la casona de Perico, una vez encendida la hoguera, la música y la danza rodean al fuego de la hoguera. Es la nueva comunidad surgida del refugio del Gorfoli que quiere purificarse en el fuego. Esa nueva humanidad que quiere nacer con nuevos deseos de concordia simboliza dicho deseo en sus manos entrelazadas y moviéndose al ritmo de la música. Así, el aire en las danzas, los pensamientos benignos, los nuevos propósitos y la toma de conciencia de mejorar la humanidad están presentes en el relato de Arias. Igualmente, el elemento de la comida, signo de fraternidad dentro de la comunidad está también presente. La comida dispuesta en la mesa simboliza la fracción alimentaria compartida, el que a nadie falte de nada. Los productos alimenticios vienen de la tierra, la cual contacta con el ritmo de la danza. Todo

¹⁴ Antes de que la fiesta de san Juan se cristianizase, muchos pueblos europeos iluminaban sus praderas con hogueras para ayudar al sol, para que éste no perdiera su vigor. Entre los rituales de la noche de san Juan era típico el de los celtas, por ejemplo, en Asturias, encender grandes hogueras y llevar a hombres, animales y demás para que el fuego los bendijera. Es una fiesta de origen pagano que glorifica la hoguera, el fuego. Tiene su antecedente muy anterior a la religión católica, en la fiesta de los celtas llamada Beltaine, que significa «bello fuego», y que se celebraba en honor del dios Belenos. También la civilización griega festejaba al dios Apolos en el solsticio de verano encendiendo grandes hogueras de carácter purificador. Así mismo, en Roma se celebraba fiesta a la diosa Minerva con fiestas donde el fuego era el principal protagonista.



ello simboliza un deseo de la humanidad por divinizarse en esa noche en que los humanos quieren ser dioses.

Pero san Juan es también noche de amor. Suele decir la tradición que las mujeres buscan a su hombre. El amor, ya desde la Grecia presocrática, viene a ser una fuerza cósmica que lo mueve todo. Que cuando ama, une; que cuando no ama, genera discordia y desune, destruye, como bien apuntó Empédocles de Acragas. Una nueva humanidad como la que quiere surgir del refugio del Gorfolí, que luego tributa fiesta al fuego purificador en la noche de san Juan, en Villa, sólo puede surgir si existe el amor, la mayor de las fuerzas que tiene la humanidad para transformar todo lo que le rodea en algo mejor. Cuando el ser humano hace esto, se convierte en Dios; cuando deja de hacerlo y genera destrucción, se hace un ser más abyecto que el diablo. En la novela de Arias, el final, el beso final, intenso y profundo de Perico y Mary simboliza ese amor, esa nueva humanidad divinizada que elocuentemente expresa Arias en esa frase final: «aún quedaba toda esta dicha después del gas» (Arias, 2003, p. 269).

Hasta aquí el reflejo de Illas en la narrativa. Abordamos ahora la poesía, como escenario del concejo.

3. ILLAS EN LA POESÍA

Dentro del género poético el concejo illense se encuentra inmortalizado en la pluma del poeta «Marcos del Torniello». Se trata de dos producciones relativas a dos contextos diferentes, uno más académico y el otro más lúdico, pero la realidad es que ambos casos muestran el elemento festivo. La referencia es al pueblo de La Peral, en la primera producción al ser inaugurada la escuela, y la segunda un momento relativo a la fiesta de Las Candelas. Antes de iniciar la aportación del poeta gozoniego es pertinente aportar unos datos biográficos sobre él, así como sobre su obra *Tambor y Gaita* que incluye la poesía titulada *Una fiesta Na Peral*.

«Marcos del Torniello» es el pseudónimo de José Manuel García González, en referencia al nombre con que era conocida su casa natal, la de «Marcos del Torniello». En torno a su localidad de nacimiento, sobre la que ha habido discusión, Antón García ha aclarado que José Manuel nació en Santiago de Ambiedes (Gozón) el 28 de noviembre de 1853, y no en Avilés (García, 1996, p. 11).¹⁵ Este mismo investigador muestra que José Manuel,

¹⁵ Antón García, con el fin de aclarar la localidad de nacimiento, invoca en su trabajo el discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Asturianos de José María Malgor en 1950 que se titulaba *Marcos del Torniello, poeta avilesino*. Este discurso le permite deducir la localidad gozoniega citada como lugar de nacimiento del poeta, puesto que



durante su etapa escolar y debido a una confusión en conversación mantenida con el maestro don Domingo Álvarez Acebal el día de ingreso a clase, adopta el nombre de su padre, Benigno (*ibid.*, p. 12). Esto acaso explique que José Manuel firmase sus obras como «José Benigno» cuando escribía en castellano, y «Marcos del Torniello» cuando escribía en bable.

De familia humilde, estudió las primeras letras en la escuela del Campo de Caín, después en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés, el bachillerato en Oviedo, y en esta misma ciudad se matriculó en la carrera universitaria de Derecho que abandonaría para dedicarse a la enseñanza (Ramos, 2002, p. 310), integrándose como docente en el colegio de La Merced. Destacó como colaborador de prensa asturiana, y así a los 31 años empieza su colaboración periodística en el semanario avilesino *El Centinela* (*ibid.*) y seguirá hasta casi el fin de su vida participando activamente en el ámbito periodístico (García, 1996, p. 13).¹⁶ El 9 de mayo de 1888 contrae matrimonio con Leopoldina Fernández del Viso, con quien tendrá tres hijos, Abdón, Julián y José. Poco después funda el colegio San José (*ibid.*).

Su aportación como poeta en lengua asturiana comienza a los 47 años con la composición «El Maestro de Escuela», que publicará el semanario *Semana Ilustrada*, animado por el director del mismo Martín Fernández (*ibid.*). Su carrera como poeta va evolucionando positivamente y en 1904 pronuncia la conferencia «La poesía regional de Asturias» en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés (*ibid.*, p. 14), y también ve la luz su obra *Tambor y Gaita*; un año después estrena la comedia *La Esfoyeta* en el teatro Princesa de Madrid (*ibid.*). Años después, en 1923, trabará amistad con el escritor Armando Palacio Valdés, que le animará a publicar el libro de versos *Orbayos de la Quintana*, todo un éxito que en 1925 vendió en tres meses los 3000 ejemplares editados (Ramos, 2002, p. 310). Ese mismo año coincide con el fallecimiento de su esposa y al año siguiente, el 10 de noviembre de 1926, el Ayuntamiento avilesino acordará conceder el nombre del poeta a una calle de Avilés, siendo inaugurada la misma el 4 de septiembre de 1927, en un día emotivo y altamente festivo (García, 1996, p. 14). Puede decirse que los últimos años de su vida son de un reconocimiento público notorio. Marcos del

de Santiago de Ambiedes era nativa la madre de Marcos del Torniello, y era muy común que las mujeres dieran a luz en la casa paterna. El padre de Marcos era de Santa María de Llogrezana, en Carreño.

¹⁶ Para precisar más, de acuerdo con los datos que aporta Antón García, Marcos del Torniello funda en 1885 el semanario veraniego *El Estudiante*, y en 1889 otro semanario, *La Semana Festiva*, así como *El Vigía*. Será colaborador de los siguientes diarios: *Diario de Avilés*, *El Eco de Asturias*, *La Opinión de Asturias*, *El Correo de Asturias*, *El Carbayón*, *El Comercio*, *El Noroeste*, *La Prensa*, *La Voz de Avilés*, *El Progreso de Asturias*, *El Nalón*, así como la revista *El Bollo de Avilés*.



Torniello, conferenciante renombrado, señero escritor y poeta en asturiano, fallecerá cristianamente el 9 de febrero de 1938 en Avilés, donde sus restos mortales reposan en el cementerio municipal de La Carriona (*ibid.*, p. 15).

Después del apunte biográfico es conveniente situar al autor en el movimiento literario correspondiente. En este punto conviene tener presente la aportación de Ramos Corrada al ubicar literariamente a José Manuel García en el grupo de los modernistas de fines del XIX, caracterizándolo como autor de costumbres, amante del mundo rural y enemigo del conflicto (Ramos, 2002, p. 311), entendiendo así este investigador que José Manuel García «xunta tolos requisitos pa formar parte del grupo de los modernistes castizos» (*ibid.*). Esas tres notas dan una idea del perfil de Marcos del Torniello que se advierte en sus versos sobre La Peral, al describir el ambiente rural de dicho pueblo y sus costumbres, todo ello dibujando una escena pacífica. Francamente, el estilo poético del autor de *Tambor y Gaita* es de un modo tal que percibe la realidad tomando como centro a la persona en su entorno rural. Ese campesino, aldeano termina siendo el emisario que transmite el mensaje del poeta, un mensaje que ensalza ese mundo rural y sus tradiciones, como bien afirma Ramos: «costumismu que-y sirve tamién pa describir l'Arcadia ideal que ye l'aldea» (*ibid.*). En suma, la poesía costumbrista de Marcos del Torniello casa con la tradición establecida, y por ello las escenas de devoción religiosa, las comidas tradicionales, con sus productos como la sidra, la fabada y la fiesta tratan de mostrar una Asturias en orden (*ibid.*, p. 312).

Para finalizar estas anotaciones sobre el autor y su obra es pertinente presentar, siquiera someramente, unas notas acerca de *Tambor y Gaita*. Esta obra refleja la asturianía, Asturias en definitiva, y sus productos culturales. En el «Prólogo» a dicha obra el primer Marqués de la Vega de Anzo, Emilio Martín González del Valle Carbajal, ensalza el compromiso de Marcos con la asturianía. Las poesías que recoge Marcos tienen la gracia socarrona de los campesinos asturianos y la tristeza melancólica de los campos astures (González del Valle, 1904, p. x).¹⁷ Pero al mismo tiempo, Marcos del Torniello muestra un vehículo de comunicación clave en la cultura asturiana, el bable. Un bable que al decir del prologuista en aquella época «era el medio adecuado para expresarlo todo, el instrumento casi necesario para nuestra

¹⁷ Emilio Martín González del Valle Carbajal fue el 1^{er} Marqués de la Vega de Anzo. Tal como recoge en su trabajo *Esperanza Mariño Dávila* titulado «Marcos del Torniello, ¿poeta festivo y ideólogo?», el marqués es uno de los amigos de Marcos del Torniello que contribuyó a la publicación de *Tambor y Gaita*. Así mismo es quien escribe el Prólogo de *Tambor y Gaita* y las citas que aparecen en este trabajo con la referencia a su primer apellido y la página en números romanos se refieren al «Prólogo» incluido en la obra poética cuyo autor es José Manuel García González, «Marcos del Torniello».



comunicación y trato, y usado por todos puedo conservarse y llegar hasta nosotros» (*ibid.*, p. XII). No obstante ese bable puro hay que encontrarlo no en la urbe y sí donde se refugia, en los campos de Asturias, en las aldeas, y a ello interpela el marqués al prologar a José Manuel García cuando afirma que frente a la eclosión de la industrialización que tiene efectos demográficos en Asturias y que impacta sobre nuestra herramienta de comunicación:

Aquel dialecto pobre y uniforme, pero cadencioso y dulce [...] sufre hoy la invasión extraña que lo empobrece y aniquila, y triste y melancólico, se refugia huyendo de los poblados y centros industriales, en el fondo sombrío de las carbayedas, allá en la falda de la empinada cuesta donde se destaca sobre un fondo de eterno verdor, como un fantasma que evoca la fantasía, la silueta hermosa de la aldea perdida (*ibid.* pp. XIV-XV).

Ese bable tan importante, situado en el mundo rural, es también la puerta que abre a comprender ese espacio rural, puesto que el lenguaje es un modo de expresar el mundo que nos rodea. Con razón el Marqués de la Vega de Anzo invocará en su prólogo a Clarín al considerar el bable tan relevante y así afirma:

Para cantar en dialecto asturiano, como dijo con mucha verdad el inolvidable Clarín, hay que ir a las romerías, sorprender sus idilios retozones, las malicias campestres, inocentes y saladas, las ráfagas de inspiración religiosa, el estribillo del *pulvis es*, la congoja de la muerte y el pecado, la triaca de la fe, el refrigerio de la humildad cristiana que encuentra en el bable por naturalidad y llaneza, símbolos de modestia y experiencia escarmentada, un instrumento a propósito para moralizar sin aparato, adorar sin retórica y creer con los sencillos de espíritu (*ibid.* p. XV).

Ciertamente que se puede aseverar, con el prologuista, que Marcos del Torniello en *Tambor y Gaita* recoge las escenas costumbristas de la vida del mundo rural de Asturias, expresándolo con sentimiento (*ibid.*), razón por la cual Martín González del Valle valora a Marcos afirmando que «es, además de poeta, un espíritu amantísimo de las glorias, de las tradiciones, de las bellezas y de las cosas de Asturias» (*ibid.*, p. XVIII).

Concluidas las consideraciones sobre la vida y obra de Marcos del Torniello, procede adentrarse en la contribución del poeta gozoniego en relación con el concejo de Illas. La primera aportación poética está en relación con la inauguración de la Escuela Pública de La Peral en 1911. Respecto de esta poesía es pertinente indicar que, probablemente, la única publicación conocida de esta producción literaria de Marcos del Torniello, hasta la fecha, sea la que se recoge en el diario *La Voz de Avilés* de la época.

La mentada escuela fue inaugurada por Fermín Canella, «hombre ilustre



bajo cuya dirección marcha la Universidad de Oviedo a la cabeza de las de España y acaso de las del extranjero» (*La Voz de Avilés*, 4-7-1911).¹⁸ Previamente una comisión de esforzados vecinos del pueblo peraliego había trabajado duramente para que su pueblo contase con el edificio educativo correspondiente. En suma, era un evento de enorme calado para La Peral. El cronista de *La Voz de Avilés* relata con detalle el desplazamiento del Rector a La Peral en un párrafo bucólico:

No obstante, la pertinaz llovizna del Domingo, á Villalegre llegaron á las nueve de la mañana para encajonarse dentro del coche que corriendo pocas veces y andando a paso de carreta muchas, á las montañas de La Peral nos condujo.

Por el camino mientras Marcos tarareaba no sé qué enrevesadas estrofas, eran de oír los chistes y gracejos mil de don Fermín; los demás –¿por qué no decirlo con absoluta franqueza?– sentados frente por frente de don Fermín y Torniello, a unos les temblaban les piernas de curuxia (digo esto resucitando cierto recuerdo universitario) y otros abrían la boca como papa-mosques (*ibid.*)

De este modo se llegó al pueblo de La Peral, donde se celebró la eucaristía y posteriormente tuvo lugar el acto de inauguración, dándose una escena enternecedora entre el Rector y los niños peraliegos en el camino hacia el edificio nuevo: «fue de ver y contemplar al Ilustre Rector rodeado de todos los niños y niñas que concurren a aquella covacha-escuela, dirigiéndose, vitoreado por tantos pequeñuelos, al gran edificio, objeto primordial de la ansiada visita» (*ibid.*).

Cuando se llegaron al edificio objeto de inauguración, Fermín Canella tomó la palabra dirigiéndola a aquellas buenas gentes de La Peral en forma que pudieran entender todos los buenos consejos y alabanzas a ellos, lo que dio lugar a que «resonaran estrepitosos aplausos y palmadas» (*ibid.*). El cronista no deja de lado la referencia a «Antonia la Estanquera», a quien dedica «dos frases de elogio para toda la familia» (*ibid.*) de la mentada Antonia, «en cuya casa se pasaron deliciosas horas y donde puedo Marcos dedicar una endecha amorosa á les fabes y morciella, admirablemente sazoadas por la veterana patrona de La Peral» (*ibid.*).

Fue ciertamente un día de alegría y algazara para el pueblo de La Peral, que se «vio dotado de edificio-escuela en condiciones de expansión e higiene que hoy no tiene la detestable covacha contigua al cementerio» (*ibid.*). La única pena de ese día fue, como el propio cronista apunta, «cuando tendí la mano al pobre cojo y maestro interino, obligado necesariamente a abandonar

¹⁸ En la portada del periódico. Junto a Fermín Canella estuvieron Ramón Forero, su cicerone, Ramón Álvarez, comerciante de la Plaza Nueva y José Benigno (Marcos del Torniello), autor de la esfoyeta.



aquel pueblo y escuela donde tanto se le quiere. ¡Pobre maestro e inválido por añadidura!» (*ibid.*).

Más arriba apuntábamos la salva de aplausos que se llevó el Rector en su alocución, pero esos aplausos fueron atronadores cuando intervino Marcos del Torniello con la poesía al pueblo de La Peral, producción literaria que canta las alabanzas del esforzado, trabajador y denodado pueblo del concejo illense, de sus hombres y mujeres por igual:

Peralinos, peraliegos,
 que á la vera de la sierra
 los güeyinos los abriéstitis
 al mirar la lluz primera;
 siempre juistis pa trabayu,
 que requier abonda juerza,
 los serranos más serranos
 de la xente de l'aldea.
 La fesoria en vuestres manes,
 cada vez que se ximielga,
 mete miedo como salla,
 mete miedo comorienda.
 Faceis todos mil primores
 col llabiegu, cuando embelga,
 cuando al riego fai la sema;
 pos ye fama, que delante
 de la xente peraliega
 trabayandu, non hai nadie
 nin denguno que vos vienza,
 aunque coma más boroñes
 que de pelo na cabeza
 tenga l'home de más pelu,
 que de llana tien la oveja.
 Segadores, hai que vevos
 en el tiempu de la siega,
 col gadañu los marañes
 igualando con fachenda.
 Y al cantar al par del carru
 la bendita Madalena,
 co la vara nos costazos,
 aguixando la Cordera, la Carbosa, la Galana,
 la Pardina, la Mariella,
 ye una gloria casimente
 que relluma per ú quiera
 na Peral, entre los homes
 que trabayen pal'andecha.
 Lo que del varón se cuenta
 ye lo mesmo de la fema,



porque hay, mialma, cada moza
 que trabaya qu'escentella,
 y, además, que co la lleche
 de les vaques, la mantega
 qu'elles baten, en el mundu
 tan sabrosa non se alcuentra.
 El que son trabayadores
 les rapeces d'esta tierra
 non yos quita de ser guapes
 como flores, en conciencia,
 y por eso, por su causa,
 col arimo de la cesta,
 anden siempre á tellerades
 los rapaces na foguera.
 Nel trabayu sois asina
 como arriba dichu queda,
 que ni admite comparanza,
 nin atopa competencia,
 como todo el mundo sabe,
 sin que á nadie s'escaezca.
 Lo que taba por saber
 era el modu i la manera
 de portavos co los huéspedes,
 como agora tengo preva,
 de que sois bonos maestros
 pa facer la reverencia.
 Ye verdá que don Fermín,
 el apóstol de la cencia,
 merez eso i muncho más,
 por astur de bona cepa,
 bondadoso i campechanu
 como acauso dos non hebía.
 Ya sabeis que ye'l Reutor
 un varón de gran sapienza
 na Universidá de Uviedu
 el que tá por amu d'ella,
 el que fila les histories
 de los fechos d'esta tierra,
 que merecen, por famosos,
 el ponelos en emprenta,
 y además el home güeno
 y hasta francu si se tercia.
 Bien podeis querelu bien
 que, aunque nadie mal lo quiera
 pa vosotros foi un padre
 col asuntu de la Escuela.
 Y tendreis escuela bona,



Que el Reutor, cuando s'empaña
 n'una cosa, tienquese
 ó dexar de ser Canella...
 á quian Dios i de salú
 muchos años. ¡Así sea!

(*ibid.*)

Cálido homenaje el que tributa, con su fina poesía, Marcos del Torniello al pueblo illense de La Peral en un día de fiesta como fue el de la inauguración de la escuela. La composición de Marcos del Torniello dibuja con claridad el *modus vivendi* de los habitantes de La Peral que, realmente, es el mismo en todo el concejo. Teniendo en cuenta que se está presentando una escena de principios del siglo XX, se puede comprender que Illas, La Peral también, es un territorio agrario, afanadas sus gentes en el trabajo y cultivo de la tierra que da los frutos que luego se consumen; no en vano el topónimo *La Peral* refiere al árbol muy presente entonces que proporcionaba peras en abundantes cantidades, de lo que deja constancia el Dr. Villalaín en su *Topografía* (1923, p. 63).

El cultivo de la tierra citado se deja ver en la constatación que Marcos del Torniello presenta al dirigirse a los peraliegos de ambos sexos. Primeramente, se dirige a los varones madrugadores de las primeras luces, elogiando su esfuerzo en el trabajo, como lo muestra la afirmación del poeta cuando destaca la habilidad en el manejo de la *fesoria* para roturar la tierra, o de la guadaña para segar. Pero Marcos del Torniello no olvida la cooperación generosa y esforzada de las mujeres de La Peral, vinculando sus tareas con la atención tan constante que siempre exigen las vacas. Al final, y después de este panegírico a mujeres y hombres de La Peral, Marcos del Torniello perfila el espíritu humano de estas gentes, al decir con satisfacción y alegría que no son solo trabajadores pertinaces, también son hospitalarios, acogedores de quienes proceden allende el concejo illense. Marcos del Torniello refleja así aspectos físicos –tocantes al esfuerzo en el trabajo– y morales de los peraliegos, invocados en su hospitalidad en tanto que valor moral.

Vuelven, en definitiva, a estar presentes los elementos distintivos de Illas, esta vez en La Peral: herramientas como la *fesoria*, la guadaña, constatadas por Villalaín (*ibid.*, p. 61), así como las vacas, las fabas, las mantecas, la leche. Son productos de la tierra, como ocurría en la aportación de Palacio Valdés al apuntar la tortilla, las verduras, la *boroña*, los cerdos. En ambos casos se está participando de la esencia de Illas, en este caso de La Peral: se trata de un territorio cuya fuente principal de sostenimiento es el sector primario y esto es algo de lo cual deja fehacientemente testimonio el Dr. Villalaín en su obra de principios del siglo XX que casa perfectamente con lo contenido en el poema de Marcos del Torniello, puesto que el médico ya



apunta que trigo, patatas, maíz, berzas, cebollas, guisantes, nabos, peras, manzanas, son sustento fundamental del concejo (*ibid.*, p. 58).¹⁹ Es comprensible que un día como el que relata en su poesía Marcos, de fiesta por la inauguración de la escuela, estuvieran esos ingredientes presentes en la parte gastronómica que toda inauguración festiva tiene.

Pero si hablamos de fiesta, y en La Peral, no podemos dejar de lado la segunda aportación poética de Marcos del Torniello, muy emotiva, al citado pueblo illense en una fiesta de invierno, en febrero, el día de La Candelaria o de Las Candelas:

Yera de la Candelera
 el día; de una nevera
 el aire recio asoplaba,
 y tan fríu el Nordés yera,
 que sin xabón afaitaba.
 Nun coche de arquilador
 embarquéme á lo señor
 con otra xente formal,
 que fói nel coche, al vapor,
 camín de la Peral.
 Los caballos galopiaben,
 daba el látigo estallíus,
 los compañeros cantaben,
 y los miós pequinos fríus
 casi que me aformigaben.
 Col focico averadín
 fuí detrás de les vidreres
 sin parar todo el camín,
 por ser el tarrén guapín,
 pero guapo de deveres.
 La Carriona, la Llaguna,
 y Viesques y Lallabau,
 sin dexar pación delguna,
 taba á retales nevau,
 por bona ó mala fortuna.

¹⁹ Aunque la cita es extensa, no está de más ofrecer el testimonio del Dr. Villalaín: *En enero se siembra trigo, se recolectan los nabos para el ganado, se siembran las patatas tempranas, y se ponen los semilleros de repollos y de otras hortalizas. En febrero continúa la plantación de patatas y comienza la siembra de guisantes. Durante marzo se siembra el maíz temprano y se plantan las cebollas [...]. Es el tiempo de trasplantar las berzas [...]. Entre este mes y el siguiente son aradas las tierras para la siembra del maíz, que continúa, así como la de la remolacha forrajera, hasta mayo. En mayo, se salla el maíz. Según sea el año, adelantado o no, continúa la labor de sallar hasta junio, en el cual mes se siembran los nabos. El mes de julio es de lo más trabajosos, recolección del heno. Las cebollas, guisantes y patatas tempranas, comienzan a darse en el mes de agosto [...]. Comienzan a madurar las manzanas. En octubre es la recolección del maíz, de las alubias y de las calabazas. En diciembre tan sólo da la tierra nabos.*



Cuando, del coche, al baxar,
 tábamos todos con ganes
 de char les pates á andar,
 repicaben les campanes...
 pa la fiesta del llugar.
 La gaita y tambor tocaron
 una misa en aldegano;
 rezaben madres y fiyes,
 y hasta entraben de rodiyes
 con veliquines na mano.
 Dio la procisión pel prau
 unes quantes güeltiquines,
 quedando el pueblu asombräu
 de ver todo el arbolau
 percuayau de serpentines.
 La comida, mi alma, fó
 de primera, ye tan cierto
 como que aquel día nevió.
 Faló della asina Alberto;
 tras de Alberto falé yo
 «Brindo por el señor Cura
 que, con celo sin igual,
 hacer muy santo procura
 al pueblo de la Peral.
 Y le hemos de agradecer,
 y por ello batir palmas,
 lo bien que da de comer
 á los cuerpos y á las almas»
 Así faló un caballero,
 con sandunga y con salero.
 Alberto, con mucho humor;
 y yo, como mal coplero,
 falé asín, en llabrador.
 «¿Qué muncho y bien non hay quién?
 quian lo dixo, dixo mal.
 Más xauto, el mió dicho tién:
 En ca el Cura la Peral
 ye-á-ú se xinta muncho y bien.
 Así ye que al anfiltrón
 que da tan bona ración
 que al más cuerdo lo pon chispo,
 hay que dai fuerza xabón
 pa que lo fagan obispo.
 Y ya que brindando toy
 con una cara bien dura,
 mialma, como Marcos soy yo,



non dexo de brindar hoy
 por la madrina del Cura.
 Tampoco me t'olvidar
 del que vieno á ponderar
 les celencies de María:
 pos tan bien supo falar,
 que al oílo pedricar
 fasta la Virgen se ría».

Na romería alcontré
 munches rapaces melgueres
 qu'en jamás olvidaré,
 porque tienen non sé qué
 les guapines mantegueres.

(*Tambor y Gaita*, pp. 73-76)

Bien se puede apreciar en la poesía la alabanza de Marcos del Torniello al pueblo de La Peral, en un día de fiesta, *La Candelera*. El poeta asturiano no deja fuera ningún elemento de la escena. Así, relata los rigores climáticos típicos del invierno mencionando el viento del nordeste y la lluvia. La presencia del viento del nordeste en La Peral, y en el concejo en general, se explica porque ese viento es el típico en la estación invernal, en la que tiene lugar la fiesta de Las Candelas. Como consecuencia de la presencia del nordeste se sigue la presencia de precipitaciones en forma de lluvia, como también indica el poeta; y esas lluvias al tornar al Norte traen nieves que pueden cubrir el Gorfolí, lo que explica que suele ser más probable la presencia de nieve en La Peral, pero no así en la capital illense, La Caizuela. Marcos nos muestra la estampa tradicional y típica de un pueblo agrícola y ganadero, de sus gentes, de la religiosidad y fe de las mismas, mencionando la procesión piadosa de los feligreses peraliegos con las velas que en esa fiesta son expresión material de las candelas, las luces, y que significan a Cristo como luz del mundo. Los elementos de la procesión, la fiesta, la gaita –típicos en toda Asturias– resuenan fuertemente en su poesía, así como la típica comida que se celebra después de la misa. En este sentido se puede hablar de que después de la misa, a la mesa, a comer, en este caso en casa del cura de La Peral, que ejerce, al decir de Marcos, un anfitriónzgo impecable, ensalzando al tiempo las excelencias de la comida, que si bien no se menciona con precisión, podría ser la típica que también apunta José Villalaín en su obra, a base de pote de berzas, puesto que en relación a este plato afirmaba en 1923 «que es el plato regional, es substancioso, y hasta para los mirones resulta aperitivo el olor que a las verduras, alubias y patatas que lo integran, de la morcilla o el tuco de cerdo salado» (Villalaín, 1923, p. 74).

Finalmente, junto al elemento religioso, el elemento lúdico y festivo también es recogido por el poeta asturiano, al hablarnos de la romería y las



mozas peraliegas. Poesía, por tanto, cargada de costumbrismo y no exenta de realismo, que muestra a los lectores con claridad los usos y costumbres de los habitantes de La Peral en los primeros decenios del siglo pasado.

4. CONCLUSIONES

El objeto principal de esta contribución académica es proporcionar, desde la literatura, datos que permitan completar el conocimiento del concejo de Illas. Es un concejo pequeño, que no siempre fue independiente de Avilés. Obtuvo esa independencia en 1836 y, por consiguiente, las referencias literarias que se han analizado, versan sobre un municipio ordinario, con ayuntamiento propio. La literatura permite alcanzar una serie de conclusiones:

Illas, actualmente, es un territorio que cuenta con una población que supera en muy poco los 1.000 habitantes. El concejo que nos muestran los autores analizados se está refiriendo, en el caso de Palacio Valdés, a la segunda mitad del XIX y, caso de Marcos del Torniello y David Arias, al primer tercio del siglo XX. En ambos casos la población era más numerosa, oscilando entre los 1.800 habitantes del XIX y los 1.700 del primer tercio del XX, con un pico que no se repitió de más de 2000 habitantes según el censo de 1924.²⁰

Palacio Valdés, David Arias y Marcos del Torniello muestran en sus aportaciones intelectuales que Illas –no se puede olvidar– es un espacio agropecuario, tiene una esencia rural. Y en este sentido, un espacio agrario no es más que un enclave natural en el que las personas se asientan y transforman dicho espacio natural para explotar del mismo los recursos primarios, aquellos que provienen del campo, el ganado o lo forestal. Eso es el concejo de Illas. Esto es lo que se ha intentado mostrar a medio de los trabajos de estos escritores que, en épocas históricas distintas, pero no excesivamente distantes en el tiempo, muestran la sustancia de este concejo.

Dando un salto desde las fechas en que escriben estos autores hasta nuestros días, puede afirmarse que el illense de nuestros días, los del siglo XXI, aspira a que Illas, desarrollado –por supuesto– y en progreso no pierda esa esencia que inspiró a los autores que hemos presentado. Puede decirse que en la actualidad quienes habitan Illas también desean que el futuro de las generaciones venideras sea tal que puedan seguir contemplando los prados, los pastizales, los arroyos, los ríos, la gastronomía típica y respirar el aire puro.

²⁰ Archivo del Ayuntamiento de Illas, *Libro de la Comisión Municipal Permanente (03-04-1924 a 20-10-1926)*, fol. 36.



Bibliografía

Fuentes archivísticas consultadas

Archivo del Ayuntamiento de Illas (1924). *Libro de la Comisión Municipal Permanente (03-04-1924 a 20-10-1926)*, La Caizuela.

Archivo de la Parroquia de San Julián (1863). *Libro de Difuntos (1858-1868)*, La Caizuela.

Otras fuentes

Alas Suárez, A. (2014). Personas relevantes en el Concejo de Illas. En: J. R. Fuentes, *Tratado sobre el Concejo de Illas* (pp. 292-333). Siero: La Fábrica de Libros.

Arias, D. (2003). *Después del Gas*. Avilés: Azucel.

Campal Fernández, J. L. (2002). Armando Palacio Valdés ante la crítica. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 159, 7-25. [1ª ed. Madrid: Gráficas Uguina, 1935].

Feito Álvarez, J. M. (2013). Sarrió es Avilés. Consideraciones en torno a *El Cuarto Poder* de Armando Palacio Valdés. *Revista El Bollo*, 92-98.

La Voz de Avilés (4 de julio de 1911). Portada.

García, A. (1996). *Marcos del Torniello. Obra asturiana*. Uviéu: Trabe.

Marcos del Torniello (1904). *Tambor y Gaita: poesías en dialecto asturiano*. Oviedo: Escuela Tipográfica del Hospicio.

Mariño Dávila, E. (1998). Marcos del Torniello, ¿poeta festivo y ideólogo? *Lletres Asturianas*, 69, 143-150.

Ortega y Gasset, J. (1999). *Comentarios al Banquete de Platón*. Madrid: Trotta.

Palacio Valdés, A. (1959). *La Novela de un novelista*. Madrid: Espasa-Calpe. [7ª edición].

Ramos Corrada, M. (coord.) (2002). *Historia de la Lliteratura Asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.

Roca Franquesa, J. Mª (1951). *Palacio Valdés, técnica novelística y credo estético*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.

Roca Franquesa, J. Mª (1980). *Clases sociales y tipos representativos en la novelística de Armando Palacio Valdés*, Oviedo: Diputación Provincial/Instituto de Estudios Asturianos. [Colección «Asturias concejo a concejo»].

Rodríguez Álvarez, R. (2007). *Llanera*. Oviedo: RIDEA

Villalain Fernández, J. (1923). *Topografía Médica del Concejo de Illas*. Madrid: Impr. de la Ciudad Lineal.

